

# Capítulo 35 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

- [Capítulo 35 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI](#)

# Capítulo 35 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

"¿Qué pasa?" Murmuré, abruptamente despertado por el sonido de una puerta abriéndose. Estaba cubierto con mantas, con un ojo cerrado por la baba fría que rápidamente me limpié de la barbilla.

"Qué mono." Me dijo Jun con tono seco al ver mi rostro adormilado.

"Idiota." Le respondí bruscamente, interrumpido por un gran bostezo mientras estiraba el brazo alto y amplio, dejando que los músculos de mi parte superior se relajaran un poco.

No importaba mucho estirar mi ciberimplante. Aunque noté que mi brazo derecho no estaba del todo bien. Pero no era esa incomodidad habitual, le eché un vistazo y observé el abultamiento.

¿Verdad? Había recibido un disparo en el brazo anoche... Lo cual me recordó a otra persona herida.

"Jun, ¿ya estás completamente recuperado?"

"Mayormente." Confirmó, desplomándose en el sillón junto a mí y desenrollando su burrito de un envoltorio.

"Me alegro." Le dije con suavidad mientras él mordía grande pedazo. "Perdón por no haber regresado, iba a volver, pero... bueno, tenía mi propio asunto." Le dije en voz baja, sonriendo mientras relajaba los hombros y permitía que mis brazos descansaran tranquilamente.

Ya no estaban como antes, pero así se acomodaban ahora, y esa realidad no me molestaba tanto en ese momento.

"¿Estás bien?" Murmuró entre mordiscos y le devolví una sonrisa y un asentimiento.

"¡Sí! Tuve un gran llanto... Todo me golpeó anoche. Pero ahora me siento mucho mejor."

"Bien. Eso es bueno." Me dijo en silencio, y aunque podía sentir la emoción en su voz, claramente luchaba por controlar otra.

¿Quieres hablar de cómo huí anoche?" pregunté, viendo cómo respiraba profundo y exhalaba lentamente.

"Sí. Quiero hacerlo."

"Está bien. No voy a ir a ninguna parte. Así que... Hablemos de verdad, Jun." Me levanté del sillón, arrastrando la manta conmigo para desplomarme del otro lado de la mesa y sentarnos cara a cara.

Él permaneció en silencio un largo rato, masticando, pero por la manera en que me miraba, sabía que estaba pensando.

"No me necesitaste anoche."

"Quizá sí, quizá no." Encogí los hombros, sintiendo una extraña sensación al bajar los hombros. "Estaba saqueando cuando llegaste, pero quizás me dejé llevar por la codicia y me quedé demasiado tiempo."

"Motoko... No me necesitaste." Dijo con bluntitud, con tono triste, dejando el envoltorio vacío del burrito sobre la mesa. "Te manejas como una profesional... Te dejé atrás durante la incursión porque no quería que estuvieras allí. No quería que te pusieras en peligro. Pero aún así, terminaste alcanzándome. Seguiste luchando. Mataste. Odio eso. Lo odio. Verte hacer eso, poner sangre en tus manos... Pero por más que haga, tú seguirás haciéndolo."

"Sí." Confirmé con una sonrisa triste, observando a mi hermano que parecía luchar consigo mismo. Jun no era un tipo emocional. Al menos no así. Era temperamentales, no un pensador empático.

Pero lo intentaba.

"No puedo detenerte. Quisiera poder hacerlo. Haría cualquier cosa por detenerte, pero eso no cambiará nada. Seguirás haciendo lo que quieres, como siempre." Suscribió, con las manos que parecían no poder mantenerse quietas, abriéndose y cerrándose o empujándose unas contra otras. "Tengo miedo, Motoko. Miedo de que te hagas daño. No puedo protegerte si te pones en peligro." Su pierna se movía de forma nerviosa, con las rodillas subiendo y bajando rápidamente.

"También tengo miedo por ti, Jun... Pero no puedo detenerte. Te uniste a los Kamikaze, lo cual... Hombre, ese nombre carga con ciertas connotaciones," refunfuñé. "Pero tengo que confiar en ti. Tengo que creer que te mantendrás a salvo, porque no puedo... No puedo detenerte físicamente."

"Y no puedo detenerte físicamente," estuvo de acuerdo, ambos mirándonos con gestos similares en nuestros labios.

"Qué pareja formamos, ¿eh, Jun-Nii?"

"Sí, Imouto," se rió levemente, sonando en realidad... Bueno, Jun. Antes de todo esto. "Una pareja auténtica. Ambos tenemos un deseo de muerte."

"No." le respondí enseguida, levantándome y alcanzando con ambas manos sus mejillas. "No es un deseo de muerte. Solo un camino sangriento por delante de cada uno de nosotros... No es un deseo de muerte. Podemos morir. Quizá no. Pero, Jun-Nii, te prometo. No arrojaré mi vida. Si muero, será haciendo algo que creo que es correcto. Y quizás algo que amo. Porque realmente me

gusta.”

“Pequeño Asesino.” Dijo finalmente, soltando una carcajada mientras se adelantaba y de repente no estaba en el lado opuesto de la mesa. No, estaba pegado firmemente a su pecho, que me sostenía con fuerza. Yo reí y lo abracé de vuelta.

Estábamos ambos rotos. Quizá incluso locos. Pero el mundo también estaba patas arriba.

Por eso, sobreviviríamos.

---

“¡Ay!” gruñí mientras me electrocutaba una vez más. Después del cálido y largo abrazo con Jun, y un poco de unión fraternal, Jun había entrado a su habitación a tomar una siesta, todavía cansado por las drogas y los agujeros de bala, mientras yo me dedicaba a perfeccionar mi más reciente habilidad.

¡Ingeniería!

Con la Ingeniería, mi Artesanía se había conectado repentinamente con el conocimiento y había explotado.

Dos caras de la misma moneda. La artesanía era juntar cosas sin demasiado cuidado. ¿Qué tan buena eres en hacer algo físicamente? ¿Conoces las tolerancias correctas, el diámetro adecuado para que algo funcione sin problemas?

Pero la Ingeniería—la ingeniería—era planificación. Diseño. La ingeniería era creación. Era la diferencia entre el chapucero en su laboratorio casero limando unos milímetros en algo para que funcionara mejor, y el ingeniero que diseñaba todo en un laboratorio.

Juntos estaban sincronizados; yo era ambas personas. La creadora y la usuaria final. Y, con mis otras habilidades, era también la operadora.

¿Cuántas personas pueden decir que son una verdadera mujer renacentista? ¡Yo podía hacerlo todo! Aunque todavía no sabía pintar.

Así, con la flexibilidad que tenía mi conocimiento, el primer paso fue experimentar con mi equipo.

Ya había hecho algunos ajustes en mis armas, pero aún tenía mucho por hacer.

Primero fui a buscar al coche todo el botín del garaje de Maelstrom.

La Nekomata fue la primera. La revisé, pero no había mucho que cambiar, el dueño anterior conocía su arma. Era una pieza sólida. Las modificaciones que tenía eran mejoras firmes.

Al menos por ahora.

En cambio, tenía un montón de chatarra tecnológica para la cual ya tenía ideas.

Si quería subir de nivel en Ingeniería, sería sencillo.

¡Granadas!

Un explosivo, un mando y una carcasa; honestamente, con mi impresora 3D podía fabricar todo menos las explosivas, pero esas eran fáciles.

Había robado muchas cosas de granadas en la base de Raffens, y ahora realmente quería usarlas. El fragmento que robé, con las locas ideas de Raffens sobre cómo hacer granadas, era bastante fácil de entender con mis conocimientos de Ingeniería.

Por eso estaba ideando granadas caseras. Después de fabricar medio docena de granadas de fragmentación, decidí que un par de granadas de pulso electromagnético podrían ser realmente útiles.

El mecanismo de activación era bastante sencillo. Cogí una batería que podía encontrar en la mayoría de los dispositivos y la integré en un sobrecargador que la hacía explotar. La coloqué en un estuche y lo conecté a un botón.

Así surgió una granada EMP. Creo que eso dice mucho acerca de las fuentes de energía en Cyberpunk; con unas cuantas modificaciones, podían transformarse en armas explosivas peligrosas.

Honestamente, los restos de metal que tenía estaban llegando a su límite, considerando cuán simples son los interiores de las granadas.

—¿Qué diablos es eso? —preguntó Jun de repente, mirándome desde la puerta, con su cabello pelirrojo caído y despeinado, saliendo de una siesta.

—Granada.

Él parpadeó. Y luego volvió a parpadear mientras observaba los cables que sostenía en mis manos, en medio de la conexión de una granada EMP.

—No en la casa.

—¡Está segura!

—No en la casa —repitió, retirándose lentamente a su habitación.

—¡Está bien! —murmuré, deshaciendo los cables y arrojando las piezas de las granadas en la sección de piezas de mi inventario. No podía permitirme dejar una granada a medio montar en mi caja.

Eso es absurdo.

Pero ahora no tenía nada que hacer. La banda Maelstrom todavía estaría durmiendo con el sol aún alto...

Parpadeé.

¿Por qué pensé que no tenía nada que hacer? Tenía un coche. Una ciudad, amigos...

Eso es correcto. Tenía amigos.

Me burlé de mí mismo. Estaba tan estresado, tan centrado en matar, que casi había olvidado.

Me levanté y me estiré, sintiendo cómo los músculos de la espalda se aflojaban tras la postura encorvada.

—¡Hey Jun! ¡Voy a visitar a Hiromi!

La cabeza de Jun salió de su habitación un momento después, y al instante miró hacia la mesa. Sin ver lo que buscaba, pareció relajarse.

—No deberías correr por ahí. Es peligroso afuera.

—Hiromi está en casa, al menos la última vez que hablé con ella. Iré a visitarla. Mi coche tiene blindaje, así que, a menos que me sorprenda una escuadra completa de Strom, estaré bien. Además... debería salir y hacer algo en lugar de enfocarme solo en Maelstrom. —Le di un pulgar hacia arriba y le sonreí ampliamente. —¡Tendré cuidado!

Él asintió lentamente y salió de su habitación, caminando hacia mí; para mi sorpresa, me abrazó sin decir nada y casi de inmediato se soltó, dirigiéndose a la cocina en busca de una bebida.

—¡Yo también te quiero, Jun-nii! —grité mientras corría a preparar algunas cosas, principalmente mi chaqueta y mis armas. Decidí llevar también mi katana. Quizá Hiromi y yo pudiéramos practicar un poco.

A unas pocas calles del Dojo, llamé a Hiromi.

—¡Motoko! ¿Estás bien? ¿Todo en orden?

—¡Hola, Hiromi! ¡Estoy bien! ¿Y tú? ¿Sigues atrapada en casa?

—Uh, sí... Mis padres todavía están muy protectores —dijo, pero había algo en su voz, un temblor o... no estaba segura.

—¿Quieres salir a dar una vuelta?

—¡Sí! ¡Sálvame, Motoko! ¡Estoy tan aburrida!

—Bueno, ya voy hacia allá. Te contaré qué he estado haciendo.

—¡Perfecto! En serio, ¡esto ha sido fatal! ¡Mis padres están trabajando desde casa para evitar problemas con las pandillas! —Hiromi empezó a charlar, lo cual en realidad era bastante reconfortante mientras yo seguía conduciendo. Cuando llegué a un espacio de estacionamiento en el garaje del apartamento de Hiromi, ella parecía normal, feliz y charlando animadamente.

Supongo que ella realmente había sentido una profunda soledad.

No debí haberme dejado envolver por mis propios problemas... Hiromi era mi Choom. Quedarme encerrado, prácticamente confinado en casa todo el día, ¿sabes? Eso era una verdadera molestia.

Terminamos la llamada justo cuando estacionaba, y me apresuré hacia el ascensor. La espera larga mientras subía me hizo mover el pie nervioso, pero finalmente se abrió, y allí estaba Hiromi, ya apurándome.

“¡Motokooooo!” gritó con entusiasmo al lanzarse a abrazarme con un enorme abrazo que me dejó sin aliento.

No pude evitar reírme, pues tuve que girarla varias veces para disipar el impulso. Finalmente, sus pies tocaron el suelo otra vez, y ella me observó un momento, mirando mis nuevos brazos. Levanté mi brazo derecho y lo flexioné un poco.

“Me ha tomado un tiempo acostumbrarme, pero ya empiezo a sentirme cómodo con ellos.”

Pero Hiromi no sonreía. Su sonrisa se convirtió en una expresión de tristeza, y tras sacudir su cabeza, fue entonces cuando noté que su cabello no estaba en su habitual estilo Mohawk. En su lugar, parecía estar más contenido, mucho más casual de lo que nunca la había visto. Además, sus marcas de zorro neón no estaban visibles, dejando sus mejillas con un tono metálico, pero algo desnudas. Sin embargo, su nerviosismo al tratar de sonreírme fue evidente; la sonrisa se desvaneció. “Lo siento... No estuve allí, yo...”

“Ey. Está bien, en realidad, la noche pasada ya empezaba a sentirme mejor sobre eso... La verdad, terminé llorando anoche,” confesé, algo avergonzado.

“Gonk,” susurró suavemente, claramente luchando contra las lágrimas, pero respiró profundamente y soltó el aire lentamente. Extendió su mano, tomó la mía y empezó a arrastrarme sin deseo de detenerse. “Vamos a mi cuarto, y me cuentas todo, ¡todo!”

“¡Por supuesto!” exclamé mientras ella me guiaba, más baja que yo, pero sin dificultad, tirándome suavemente de la mano. La chica salvaje mostraba un atisbo de esa misma rebeldía que siempre había tenido. Eso era bueno. Hiromi actuaba con extraño comportamiento.

Me llevó hasta su apartamento lujoso, pasando junto a su madre, que observaba con una expresión vacía, como si no quisiera involucrarse. Le hice un gesto de saludo con la mano, y ella simplemente asintió. Entonces, Hiromi me soltó completamente y entró a su habitación, girándome y empujándome suavemente sobre la cama antes de cerrar la puerta.

“¡Cuéntame todo!” exigió, de pie sobre mí, con las manos en las caderas, y no pude evitar reírme al verla así.

“Claro. Todo empezó cuando Jun llegó a casa—”

---

Terminamos extendidos en su cama y yo contando mi historia. A mitad de relato, Hiromi tomó mi mano y se negó a devolverla. Ahora, sus dedos recorriendo mi superficie metálica se sentían... Extraños.

¿Cosquillas? Pero no del todo. Desde que tengo mis brazos, pocas personas me han tocado con delicadeza, aparte de Jun, cuyos brazos también son de metal.

Sentir la carne humana, con un dedo recorriendo mi palma, era realmente extraño.

Escalofríos recorrían mi espalda.

“Qué lástima que no estuviste allí,” susurró finalmente, mientras terminaba de relatar todo lo que había ocurrido.

“No yo,” le respondí con crudeza. “Estaba en desventaja, sin armas, intenté correr pero no pude. Era un escuadrón de asalto. La suerte fue que eran lo suficientemente estúpidos como para secuestrarme, en lugar de simplemente matarme en el acto.” Y las manos de Hiromi apretaron fuerte mi mano.

“Eres mi mejor compañero, Motoko. No puedes morir, ¿de acuerdo?” habló en voz baja, captando mi atención con la desesperación en su voz.

“No tengo intención de que en la Más allá me sirvan una bebida con mi nombre”, le respondí, sin poder prometer que no moriría. “Trataré de estar lo más segura posible.”

“¡Ja! De ninguna manera, cuando finalmente mueras, sin duda te darán una copa. Serás una edgerunner temible. Y yo seré tu astuta y hermosa contacto en la corporación, ¡nadie podrá asegurar que está de nuestro lado!” bromeó Hiromi con una carcajada, aunque yo estaba frunciendo el ceño.

Nunca en todo el tiempo que la conocí dijo que sería una ejecutiva de una corporación.

Ni una sola vez.

Al contrario, en realidad.

“¿Hiromi?” pregunté, con voz tranquila, y ella simplemente desvió la vista.

“No es nada, Toko... Solo todo”, respondió, aunque olfateé que había un problema, así que no me detuve. Ella apretó mi mano con fuerza y la tiró hasta que levantó la vista.

Finalmente, habló. “Todo empezó con asuntos familiares. Ellos siempre estaban aquí, y eso... Significa que tengo que lidiar con ellos constantemente ahora. No como antes. Papá estaba siempre ausente, pero tenerlo delante todo el tiempo... diciéndome qué voy a hacer en el futuro, mostrándome su trabajo y qué debo hacer... Pero no es eso.”

La vi tragar saliva, encogerse, con las piernas dobladas hasta el pecho, sosteniendo mi mano como si fuera un salvavidas.

“Salí”, susurró en voz baja. “Era tarde, y quería... Quería rebelarme, supongo. Me escapé, me subí a mi moto y salí a pasear. Al principio estuvo bien. Llevaba mi Katana y... era estúpida. Confiada. Ni siquiera pensaba que algo pudiera suceder...”

“¿Alguien te hizo daño?” casi gruñí, con los ojos estrechados, sintiendo cómo me apretaba los dientes. ¡Si alguien hubiera lastimado a Hiromi!

“No.” Negó con la cabeza, y casi de inmediato una lágrima empezó a caer, llenando mi rabia negra de tristeza. “Es patético. Ni siquiera...”, comenzó a llorar un poco, pero eso no estaba bien.

“¡Ey, ey! Está bien. Hiromi, ¿qué te tiene tan molesta? Cuéntame, los mejores compañeros no juzgan a los mejores compañeros”, le aseguré, intentando consolarla.

De repente, empezó a negar con la cabeza, mirando hacia sus rodillas, pero comenzó a hablar sin apartar la vista del suelo.

“Me asusté. Iba conduciendo, creyéndome una dura. Entonces empezó un tiroteo. No fue ni Tyger Claws ni Maelstrom. Solo unos idiotas robando una tienda y recibiendo disparos. Pasé corriendo cuando comenzaron a disparar. Me asusté muchísimo. Me sobresalté, perdí el control y me caí. No me hice daño, pero escondí a Motoko... Solo eso, solo los disparos cerca de mí me hicieron esconderme en una maldita papelería... No sé cuánto tiempo estuve escondida. Finalmente, logré recomponerme y volver a subirme a mi moto para regresar a casa.”

Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras contaba su historia. “Soy una cobarde, Motoko... No puedo... No puedo salir y convertirme en una StreetKid. Después de todo, solo soy una niña de las corporaciones. Eso... eso seré para siempre.”

“Pero me quejo por cosas tontas... Tú fuiste secuestrada otra vez y te pasaron cosas horribles. Yo solo tuve que darme una ducha al volver a casa, y eso era todo...”

Ignore los intentos de Hiromi por alejarse de sus problemas y, en cambio, la atrapó en un abrazo apretado.

—Estás equivocada. No hay nada wrong, ni nada de qué avergonzarse por tener miedo —susurro en su cabello mientras la abrazo, y me niego rotundamente a soltarla, hasta que ceda y comience a correspondérmelos con su propio abrazo.

—Ichi salió, Malcolm salió. Tú saliste. Yo no pude, Motoko. Pensé... Pensé que contigo de regreso todo sería perfecto, que seríamos un dúo, pero no puedo... Soy un cobarde, ¿cómo puedo ser tu

compañero si ni siquiera puedo salir afuera?

—Bueno... Entonces puedes ser mi Reparador —propongo con una sonrisa.

Hiroimi bufó, y luego empezó a reírse, soltando carcajadas mientras me abrazaba de nuevo entre risas.

—¡Gonk!

—No. Soy un Mejor Compa —le digo, logrando que se ría aún más mientras asiente con la cabeza.

—Eso es cierto, supongo... ¿Está bien? Que yo...

—Hiroimi. Eres mi primera amiga. Y digo eso como alguien que literalmente sufrió pérdida de memoria y solo conocía a Jun en todo el mundo. Tú llegaste, hiciste amistad conmigo, ¿recuerdas? No importa lo que elijas hacer o en lo que decidas convertirte, siempre seré tu mejor compa. Incluso si tengo que colarme en la torre de Araska para pasar tiempo contigo en el trabajo. O si tú eres mi reparador de confianza, o simplemente mi amigo con quien acostarme a jugar o ver películas malas.

Comenzó a llorar de nuevo.